

que por mas que llamen la curiosidad, es imposible averiguar; tan impenetrable es el velo que los cubre. Entonces se apela á las reglas de la probabilidad, á la lógica de las conjeturas, á lo que dicta el espíritu de la imparcialidad que es la guía mas segura. El historiador no inventa, refiere solo lo que está consignado en los documentos esparcidos que consulta. Si en nuestra tarea exponemos con orden, con método, con encadenamiento lógico los hechos principales dignos de saberse de la historia de Felipe II y de su tiempo, si presentamos de él un cuadro completo, aunque no de muy largas dimensiones, si inspiramos á algunos el deseo de pasar á estudios mas detenidos y serios de la época, no tendremos nuestro tiempo por perdido. Con este pequeño preliminar daremos principio á nuestra historia.

CAPITULO XI. (1)

Nacimiento de Felipe II.-Sus ascendientes.-Su educacion.-Estado de España.-Matrimonio de D. Felipe con María de Portugal.-Nacimiento del príncipe D. Carlos.-Muerte de su madre.-Llama el emperador á su hijo.-Venida á España del príncipe Maximiliano.-Se encarga del gobierno.-Su matrimonio con la princesa María.-Parte D. Felipe.-su desembarco en Italia.-Su llegada á Bruselas.

Nació Felipe II en 21 de mayo de 1527 en Valladolid, hallándose á la sazón su padre el emperador Carlos V en dicha ciudad, considerada como la habitual residencia de la corte. Fué su madre la emperatriz Doña María Isabel, hija del rey D. Manuel de Portugal, de cuyo enlace con dos hijas de los reyes católicos y despues con Doña Leonor, hermana de Carlos V, hemos ya hablado así como de todos los hijos que Felipe el Hermoso, padre

(1) San-Ioval, Ferreras, Cabrera, Miñana, Vandeshanmen, Leti, casi todos los historiadores de la época.

del emperador, tuvo de Doña Juana de Castilla (1). Fué el nacimiento de D. Felipe objeto de grande alegría y regocijo, como que era el primogénito y el presunto heredero de los vastos dominios de su padre. Fué bautizado con toda pompa en San Pablo de Valladolid en 5 de junio del mismo año, asistiendo á la ceremonia el emperador con los principales personajes de la Corte. Le administró el bautismo el arzobispo de Toledo Fonseca. Fué madrina la reina de Francia, y padrinos nombrados por el emperador, el condestable de Castilla, el Duque de Bejar, y el conde de Nassau.

Cuando mas entregados se hallaban la Corte y el público á las fiestas que este acontecimiento producía, llegó á Valladolid la noticia de la entrada en Roma por asalto de las tropas del emperador, y de la prision del papa en el castillo de Sant Angelo. Inmediatamente mandó Carlos V suspender los regocijos, y dió orden para que en todas las Iglesias se celebrasen rogativas por la libertad del Pontífice que él mismo tenia prisionero. Ya hemos tratado de explicar lo que presenta de contradictorio y hasta de doble y faláz esta conducta. Dos años despues (1529) llamaron al emperador á Italia sus negocios, y no volvió á España hasta 1535 á preparar en persona su famosa expedicion á Túnez.

Quedó el príncipe bajo la tutela y cuidado exclusivo de su madre. Cuando salió de lo que se llama la niñez, se le dió por ayo á D. Juan de Zuñiga, y por preceptor á D. Juan Martinez Siliceo, Catedrático de Salamanca, hombre reputado por muy docto, y que con el tiempo fué elevado á la silla de Toledo. Bajo los auspicios de este preceptor y en parte por lecciones directamente suyas aprendió el latin, el francés, el italiano y la aritmética. La educacion de los príncipes en los ramos que exigen aplicacion y estudio, no puede ser mas que imperfecta.

(1) Capitulo XI

Son tratados con demasiada sumision y sentimiento de inferioridad por sus maestros para que los discípulos los miren con deferencia y con respeto. Dicen los historiadores que D. Felipe mostró grande afición á las matemáticas y mas ciencias exactas, aunque en humanidades hizo poquísimos progresos (1). Se instruyó además D. Felipe, y salió diestro en todos los ejercicios corporales, tan análogos á las inclinaciones de la juventud y que tan esencialmente entraban en la educacion de los caballeros principales de aquel tiempo.

Rara vez los primeros años de los hombres dan indicio cierto de lo que serán en sus maduros. Por lo regular se forman conjeturas que desmiente el tiempo, gran destructor de sueños é ilusiones. Muchos niños maravillosos no fueron mas que hombres comunes, y algunos que en la edad viril se elevaron sobre la esfera de sus semejantes, no pasaron de iguales ó se mostraron tal vez inferiores á los compañeros de su infancia. Mas cuando se trata de personas como D. Felipe, cuyo carácter se conservó igual en todas las épocas y situaciones de su vida, se puede suponer que aparecieron estos rasgos muy á los principios. Asi merecen crédito los historiadores que pintan á este príncipe en sus mas verdes años sério, circunspecto, observador, de pocas palabras, admirando á todos por la oportunidad y sagacidad de sus preguntas, por la viveza y brevedad de sus respuestas.

Fue su gran maestro el mismo que el de su padre, á saber: el tiempo y los negocios en que se inició desde sus primeros años. Como las frecuentes ausencias del emperador le obligaban á depositar en otras manos el gobierno de la España, tomó parte Don Felipe antes de llegar á la edad de la discrecion en los principales negocios del Estado, bajo los auspicios de los sugetos eminentes á quienes Carlos V encomendaba este cuidado. Antes de

(1) Leti, historia di Filipo II.

cumplir trece años, despues del fallecimiento de la emperatriz, ocurrido en 1539, se puede decir que fue regente de España, aunque no revestido todavía de este título.

Es muy notable la carta que escribió á su padre hallándose este en Cartagena de regreso de la desgraciada expedicion de Argel; los consuelos que le da en ella haciéndole ver que este contratiempo en lugar de empañar sus glorias pasadas, no podia servir mas que para poner á prueba su magnanimidad y su constancia. Sin duda debió el emperador de quedar muy satisfecho, como aparece de los términos de la respuesta (1).

Se reunieron los príncipes en Ocaña, y juntos tomaron el camino de Valladolid. Debiendo el emperador salir otra vez de España para atender á la nueva guerra en que estaba empeñado con Francisco I (1542), nombró en los términos mas solemnes al príncipe regente de España, durante su ausencia, dándole por consejeros al cardenal Tavera, al duque de Alba y al comendador Francisco de los Cobos.

Se hallaba entonces España en un estado de tranquilidad y reposo. Desde 1521 que se habia terminado la guerra de las comunidades de Castilla, no habia vuelto á ser teatro de conmociones y disturbios. Era tenido en consideracion y respeto el nombre del emperador, y las mayores quejas de los españoles se cifraban en sus largas y frecuentes ausencias del reino, en el mucho dinero que les costaban sus guerras, de tan poco provecho para España. En 1542 acompañó el príncipe la expedicion que marchó á levantar el sitio de Perpiñan, puesto por el Delfín de Francia (2). En el siguiente de 1543, siendo el príncipe de diez y seis años, se ajustó su matrimonio con doña María, hija del rey de Portugal don Juan III, y de doña Catalina, hermana de su padre. No podrá me-

(1) Cabrera, l. 1, c. 2.

(2) Leti, l. 12.

nos de observar el lector la frecuencia con que desde principios del siglo se realizaban enlaces entre las casas de Portugal y de Castilla. El que iba á celebrar el príncipe de España dió lugar con el tiempo á sucesos de grandísima importancia.

Se celebró el matrimonio con la mayor magnificencia. Salieron á recibir á la princesa á Badajoz entre otros el duque de Medina Sidonia y el preceptor don Juan Martínez Siliceo, quienes hicieron su entrada en dicha plaza con un magnífico acompañamiento. Continuaron los regocijos hasta la llegada de la princesa el 2 de noviembre, quien vino acompañada del arzobispo de Lisboa. En seguida caminaron todos juntos en dirección á Salamanca, donde el príncipe los aguardaba. Hicieron los novios su entrada en dicha ciudad debajo de palio, y asistieron á los torneos, cañas y demas fiestas con que se celebraron aquellos desposorios. El 2 de noviembre de 1543 fueron velados por el arzobispo de Toledo, siendo padrinos el duque y la duquesa de Alba. Pocos dias despues regresaron á la córte.

En julio de 1544 dió la princesa á luz al príncipe don Carlos, destinado á una existencia poco venturosa, y á representar un gran papel en historias, en dramas y en novelas. Murió su madre á muy pocos dias despues de sobreparto, y la llevaron á enterrar á Granada, donde lo habia sido la emperatriz cinco años antes.

En 1547 celebró don Felipe córtes en Monzon, donde los aragoneses no se mostraron de tan buen temple como hubiera deseado el príncipe. Por mucho que los reinos de Castilla y Aragon se hubiesen amoldado á las circunstancias de los tiempos, rara vez se juntaban las córtes sin que reviviese el antiguo espíritu de independencia, sin que mostrasen marcada repugnancia cuando se les pedian subsidios, lo que entonces se designaba con el nombre de servicio. Las de Aragon se presentaban siempre mas duras que las de Castilla. La reunion de am-

bas coronas era todavía muy impopular en aquel reino (1).

Deseando el príncipe don Felipe dar cuenta al emperador de su administracion y enterarle de las cosas de mas importancia que pasaban en España, envió con pliegos al comendador don Alonso Idiaquez, quien fue asesinado en el camino atravesando la Alemania. En virtud de este contratiempo despachó Felipe con la misma comision á Rui Gomez de Silva, despues príncipe de Ebo-li, encargándole ademas el felicitar de su parte al emperador por sus nuevas victorias (la de Muhlberg contra el rey de Sajonia y el Landgrave de Hesse.)

Encontró Rui Gomez á Carlos V en Augsburgo, y á la sazón enfermo. Se sentia ya el emperador muy achacoso con ataques frecuentes de gota, que reunida á tantos viajes, negocios y guerras, le habia envejecido antes de tiempo. Con las noticias que recibió de su hijo, se le avivaron los deseos que tenia de abrazarle, y tanto por esto, como porque tenia necesidad de conferenciar con él de palabra, concibió el proyecto de mandarle á llamar, y le puso en ejecucion enviándole la órden con el mismo Rui Gomez Silva, y con el duque de Alba. Debia quedar de regente en España mientras la ausencia de Felipe, el príncipe Maximiliano, hijo del rey de los romanos, prometido esposo de Doña María, hija del emperador. Porque este monarca ademas de D. Felipe, tuvo otras dos hijas del mismo matrimonio: una Doña María, y la otra Doña Juana, que se casó con el príncipe heredero hijo de D. Juan III de Portugal.

Tan aprensivo estaba el emperador del próximo fin de su existencia, que temiendo no le encontrase en vida, le puso por escrito, y como por via de testamento, consejos sobre su conducta moral, política, religiosa y administrativa, donde con toda extension se hallan marcados todos sus deberes como príncipe, y segun los enten-

(1) De estas córtes y de los asuntos de Aragon hablaremos á su debido tiempo.

dia Carlos V. Nada prueba mas la atencion, el cuidado, la aplicacion del emperador á todos los negocios del estado (1).

Recibió don Felipe dicha orden á la conclusion de las córtes de Monzon, y haciéndola inmediatamente publicar en todo el reino, se marchó á Alcalá donde se hallaban sus dos hermanas y el príncipe don Carlos. Con motivo del proyectado matrimonio de doña María se hicieron grandes fiestas en aquella ciudad, de toros, torneos y cañas, en cuyas diversiones tomó parte don Felipe, aunque con aquella circunspeccion y gravedad que le eran tan características.

1548—En seguida se dirigió con las princesas á Valladolid á esperar al príncipe Maximiliano y hacer sus preparativos de partida. Una de las cosas mas notables que entonces ocurrieron, fué el cambio que hizo don Felipe en el servicio de su casa y etiqueta de palacio montándole á la borgoñona, dejando la antigua usanza castellana. Fué aquella innovacion de muy poco gusto para los naturales del pais, y se puede concebir muy bien si recordamos su antigua antipatía hácia los extranjeros que trajeron consigo D. Felipe el Hermoso y su hijo Carlos V. De todos modos el príncipe para inaugurar el cambio comió en público el día de la Asuncion de 1548 con gran pompa y aparato, gentiles hombres de mesa y ministriles.

A poco tiempo despues llegó á Valladolid el príncipe Maximiliano, habiendo sido conducido á Barcelona en las galeras de Andres Doria, las mismas en que debia embarcarse don Felipe para Italia. Con gran pompa y aparato se celebraron las bodas de Maximiliano y María, habiéndoles dado la bendicion nupcial el obispo de Trento, y sido padrinos don Felipe y la infanta doña Juana.

(1) Sandoval 1. 30. §. 6 inserta integro este documento; de una extension muy considerable. Es sin duda una pieza muy curiosa.

Despues de haber entregado las riendas del gobierno al príncipe Maximiliano, y arreglado los preparativos de partida, tomó D. Felipe en primero de octubre del mismo año el camino de Aragon con mucho acompañamiento, figurando á la cabeza de todos el famoso duque de Alba. Habiendo llegado á Zaragoza, se dirigió á Cataluña, y permaneció algunos dias en Monserrat haciendo sus devociones en aquel santuario tan famoso. Allí vino á buscarle don Francisco de Avalos, marqués de Pescara, hijo del marqués del Vasto, que venia de Italia en las galeras genovesas. En 13 de octubre llegó á Barcelona, donde salieron á recibirle don Juan Fernandez Manrique, marqués de Aguilar, capitan general de Cataluña, y don Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España.

En Barcelona permaneció tres dias. En seguida se dirigió á Gerona, donde entró bajo de palio con la mayor pompa y aparato. Desde allí marchó á Rosas donde le esperaba Andrés Doria con su escuadra de 58 galeras con otros mas buques. Le recibió el veterano marino con todas las muestras de homenaje y de respeto. Al llegar al príncipe se arrodilló, y en el acto de besarle la mano dijo aquellas palabras del Centurion del Evangelio. «*Nunc dimittis, Domine, servum tuum, quia oculi mei viderunt salutare tuum.*» (1) El príncipe le recibió con cortesía, y le levantó con la bondad y deferencia debidas á un hombre de sus merecimientos.

Para aprovechar algunos dias que restaban para el total apresto de la expedicion, visitó el príncipe las plazas de Perpiñan y Salces, porque no hay que olvidar que el Rosellon pertenecia entonces á la España. Concluido todo lo que era necesario se embarcó don Felipe acompañado del duque de Alba, el gran prior de Leon, el almirante de Castilla, el marqués de Astorga, el duque de

(1) Cabrera 1. 1. C. 3.

Sesa, el marqués de Pescara, el de Falces, el de las Navas, los condes de Gelves, de Castañeda, de Fuentes y de Luna. (1) Hizo escala en Aguas-Muertas, y despues se dirigió á Savona en el Genovesado. Allí le recibieron don Francisco Bobadilla de Mendoza, cardenal obispo de Coria, don Fernando de Gonzaga príncipe de Mulfetta, el duque Adriano, gobernador del estado de Milan y capitán general en Italia, don Luis de Leiva, príncipe de Ascoli y don Fernando de Este, hermano del duque Hércules de Ferrara. En Génova fué recibido con grande ostentacion, en presencia de los cardenales Cibo y Doria, y el arzobispo de Metara, nuncio de su santidad, y se alojó en el palacio de Andres Doria. Allí le esperaban el embajador de Nápoles y Sicilia, y Francisco de Médicis, hijo del gran duque de Florencia. Desde Génova envió á don Juan Lanuza á cumplimentar en su nombre á la señoría de Venecia; y antes de salir del mismo punto recibió 200 arcabuceros de á caballo que el emperador le enviaba. El 20 de diciembre entró en Milan bajo un arco de triunfo con el cardenal de Trento á la derecha, y el duque de Saboya á la izquierda. En Mantua le recibieron el marqués y el duque de Ferrara, y en Villafranca de los Venecianos el duque de Parma Octavio Farnesio.

El príncipe se dirigió al Tirol, y atravesando la Alemania, llegó á los Países-Bajos, donde fue recibido de los habitantes con todas las muestras del mas vivo regocijo. En Bruselas le esperaba el emperador y tambien sus tias doña Maria reina viuda de Hungría gobernadora de aquellos estados, y doña Isabel, tambien ya viuda del de Francia (2).

(1) Como los nombres propios toman poco, y los mas que ocurren en esta historia son españoles, insertaremos cuanto sea posible y conciliable con el carácter de concision que sin faltar nada á lo esencial tratamos de dar á nuestro escrito.

(2) De este viaje del príncipe don Felipe á Bruselas hay una historia por Juan Cristobal Calvete de Estrella.

Causó la llegada de D. Felipe á Bruselas la mayor alegría á su padre, á sus dos tias y á toda aquella corte. Se celebró el suceso con regocijos y fiestas. Hubo actos de gracias solemnes en los templos, cañas, justas y todo cuanto de este género se usaba en aquel tiempo. Tuvo el príncipe la felicidad de romper una lanza con el conde de Mansfeld, hombre de gran cuenta como guerrero y como capitán, lo que le valió grandes aplausos de la corte. Todas las ciudades de los Países-Bajos rivalizaron con la capital en mostrar lo agradable que les era la llegada del príncipe heredero; mas no dejaron de notar con poco gusto suyo la seriedad, gravedad y circunspeccion de sus modales, que formaban un contraste con la afabilidad, llaneza en el trato y mas medios que su padre usaba para captarse la benevolencia y cariño de aquellos habitantes; tan diferentes en índole de los de Castilla. No se puede negar, y en esto convienen casi todos, que don Felipe comenzó á ser impopular en los Países-Bajos desde el momento que le vieron.

CAPÍTULO XII.

Viaje del emperador con don Felipe á Alemania.-Sus designios frustrados.-Le vuelve á enviar á España con plenos poderes de regentar.-Llega allí don Felipe y toma el mando.-Situacion de Alemania á la sazón.-Desgracias del emperador.-Nueva guerra con Francia.-Proyecta enlazar al príncipe don Felipe con Maria, reina de Inglaterra.

1550.-**A** la llegada á Bruselas de don Felipe, se hallaban los negocios del emperador en una situacion muy ventajosa. Estaba en paz con Francia, habiéndose terminado la última guerra con el tratado de Crespi bastante favorable para Carlos. Se veian humillados los príncipes protestantes del imperio; en prision el elector de Sajonia y el Landgrave de Hessa, de resultas de la victoria de Muhlberg que habia tenido lugar tres años antes, y todo le hacia lisonjearse de que llegaria á dar la ley á toda